

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Facultad de Psicología

Trabajo final de grado

*La maternidad de la sociedad
patriarcal: una construcción social
alienante*

Lucía Orsi Alcorta

Tutora: Prof. Agda. Alejandra López Gómez

Instituto de Psicología de la Salud.

Montevideo, Julio de 2015

Resumen

Cada una de las experiencias en la vida de una persona será singular e irrepetible. Sin embargo, dentro de una sociedad patriarcal, como lo son las culturas occidentales, habrá caminos bien marcados de lo que se espera socialmente para cada persona y en cada situación. La maternidad no quedará exenta de tener una serie de mandatos sociales que transformarán a la mujer en “buena madre” si los sigue, o, “mala madre” si los transgrede, incluso llegando a fuertes sanciones para éstas últimas. Dichos mandatos sociales sesgados con una visión sexista, heteronormativa, hegemónica, son producidos y reproducidos desde la infancia de manera que se internalizan en las personas quedando naturalizados socialmente.

Desde la perspectiva de la psicología social, los medios masivos de comunicación funcionan como agentes de socialización, que desde temprana edad, contribuirán a la producción de subjetividad. En muchas ocasiones, se puede observar como también los medios masivos de comunicación alimentan a la sociedad patriarcal, reforzando los roles de género y brindando una serie de permisos y prohibiciones tanto a las mujeres como a los varones simplemente para responder a lo esperando según su sexo biológico.

En el presente trabajo se busca desarticular el modelo hegemónico imperante que relega a la mujer a la ecuación mujer = madre y madre perfecta, por lo tanto socialmente aceptada. Se citan ejemplos de cómo esto se reproduce en los medios masivos de comunicación, que darán los estándares de cómo actuar.

Finalmente, se propone destacar los aportes de las primeras feministas que nos permiten pensar el tema desarrollado desde una perspectiva inclusiva, de género y de equidad de derechos.

Palabras claves: maternidad, patriarcado, medios masivos de comunicación, género.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN..... | 3 |
| Capítulo 1 | 5 |
| MATERNIDAD COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL | 5 |
| 1.2. Concepción de maternidad | 7 |
| 1.3. Maternidad como construcción social | 8 |
| 1.4. Influencia - La Virgen María | 14 |
| Capítulo 2 | 17 |
| MATERNIDAD Y REPRODUCCIÓN DE LA NORMA | 17 |
| 2.1. Medios masivos de comunicación como agentes de socialización..... | 17 |
| 2.2. La norma y lo anormal..... | 18 |
| 2.3. Análisis de discursos..... | 19 |
| Publicidad 1 | 21 |
| Publicidad 2 | 23 |
| Publicidad 3 | 24 |
| Publicidad 4 | 26 |
| Análisis de las 4 publicidades..... | 28 |
| Capítulo 3 | 30 |
| APORTES DEL FEMINISMO A LA MATERNIDAD | 30 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 40 |

INTRODUCCIÓN

La presente monografía titulada “La maternidad de la sociedad patriarcal: una construcción social alienante”, surge del camino recorrido en los años de formación en la Facultad de Psicología de la Universidad de la República para obtener el título de licenciada en Psicología. Las elecciones en cuanto a materias opcionales y el agrado frente a determinadas temáticas fueron creando la motivación de poder elegir este tema para realizar mi trabajo final de grado.

El propósito de este trabajo es analizar críticamente los discursos, concepciones e ideologías acerca de la maternidad, desde una perspectiva de género y conjuntamente con algunos aportes de la psicología social. Respecto a la maternidad, se analiza como un mandato impuesto socialmente, que deja, a mí entender, en un lugar de inferioridad a la mujer.

La monografía se estructura en tres capítulos y en un último apartado de conclusiones donde se exponen las reflexiones finales. En el primer capítulo denominado “Maternidad como construcción social”, se presenta y desarrolla el concepto de maternidad como socialmente construido. En el segundo capítulo “Maternidad y reproducción de la norma”, se propone un análisis de discursos producidos y reproducidos cotidianamente sobre la maternidad y el lugar que ocupa en la subjetividad de las mujeres. Finalmente, en el último capítulo “Aportes del feminismo a la maternidad”, se hace un breve recorrido histórico por los primeros aportes del feminismo respecto a la temática para recordar a las pioneras que permiten que hoy este trabajo sea posible, por comenzar a pensar la maternidad desde otro lugar, donde se generaron determinados cuestionamientos.

La maternidad ha sido para la mujer, a lo largo de la historia, su regalo máspreciado a la sociedad y lo necesario para graduarse como tal, la mujer solo se puede definir muchas veces desde el ser madre.

Sólo basta con remitirnos a la frase popular del poeta cubano José Martí (s.f.), “Hay tres cosas que cada persona debería hacer durante su vida: Plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro”, para comprender que pareciese que dentro del transcurso de la vida de una persona, tener un hijo sucederá sin cuestionamiento, el cual quedará implícito que vendrá con la mujer por ese instinto maternal que viene consigo, concepto que se explicará en el desarrollo de este trabajo. Esta frase que remite a lo

trascendental de la persona, reproduce socialmente un rol que se deberá asumirse por las mujeres como una responsabilidad, imponiendo la forma en que se hace, sin espacio para reflexionar lo que implica y acompañada de mensajes sancionadores para quienes se apartan de ese modelo. Se juega aquí la doble partida del mandato social: primeramente la reproducción y luego, como deben actuar cada uno de los actores.

No es extraño que la sociedad busque la reproducción, ya que será lo que le dará las garantías de que la humanidad continuará y no pasará a estar en vías de extinción. Sin embargo, las atribuciones que socialmente se le darán a la maternidad y a la paternidad, responden a un constructo colectivo que divide responsabilidades de manera poco equitativa.

Pero también, dicha función vital, la reproducción (como es descrita por muchos libros de biología y otras disciplinas, lo cual nos hace pensar que no estuvo vivo aquel que no se reprodujo) ha sido una estrategia más de dominación del patriarcado (sistema de valores que predomina en nuestra sociedad, donde el varón es colocado en el lugar de mando), además de una gran carga para el género femenino, desde su instinto maternal que proviene de la mujer de manera innata como también todos los roles que deberá cumplir posteriormente para ser una “buena madre”.

Respecto a mi rol como futura profesional de la salud mental, encuentro la necesidad de analizar las diferentes situaciones de vulneración que las mujeres enfrentan por el hecho de ser mujeres, conjuntamente con los roles y mandatos que se les atribuye socialmente y cómo éstos son incorporados subjetivamente y experimentados cotidianamente.

Una de las frases más conocidas del escritor y humorista estadounidense Mark Twain (s.f.) dice: “Es más fácil engañar a la gente, que convencerlos que han sido engañados”. El autor hace referencia a la doble partida que tiene en las personas el engaño, tanto porque se debe modificar lo que se creía verdadero, como también por poder reconocer que dicho engaño se dio y no se logró identificar previamente.

Se trae a colación esta frase porque se entiende que con la naturalización de las diferencias de género sucede algo muy similar al engaño. Se transmiten de generación en generación imperceptibles, de manera incuestionable y es, como futuros psicólogos, que muchas veces debemos decodificar significados sobre lo construido, y volver a armar juntos, nuevas formas de subjetividad.

Capítulo 1

MATERNIDAD COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL

1.1. Aportes de la Psicología Social y conceptos del feminismo

La psicología Social como disciplina implica una perspectiva de pensamiento diferente, integrando la dimensión social y la dimensión subjetiva. Significa pensar los procesos de producción de subjetividad en la relación entre lo psíquico y lo social. Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) dice:

La oposición entre psicología individual y psicología social o de las masas, que a primera vista quizá nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo. Es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo (p.67).

Dicha disciplina encuentra su interés en pensar a los individuos en situación, es contextual. Nadie nace aislado en el mundo y desde esta premisa es que nos volvemos seres sociales, contruidos y construyendo lo social.

Las personas se enfrentan a diferentes procesos de socialización (desde el nacimiento, se comienza a internalizar conductas, valores, normas que dependerán de la cultura a la que se está inmerso) e irán construyéndose diariamente, siendo eternos seres en construcción. Los agentes de socialización serán varios: comenzando por la familia y los centros educativos que darán las bases de la socialización, a la que se suman luego los grupos de pares y otros espacios de pertenencia de la persona. En la

actualidad, los medios de comunicación forman parte de este proceso de manera muy considerable. Estos transversalizan todos los espacios de la persona, crean necesidades y falsos satisfactores, construyen ideales, maneras de pensar y sentir y estar en el mundo. Es desde esta concepción del sujeto en continuo devenir, que se debe revisar los mandatos sociales que se producen y reproducen diariamente, para ser críticos con nosotros mismo y también para ser honestos con quienes educamos.

Los mandatos sociales podrían describirse como aquellos comportamientos instaurados en la sociedad y esperables por la misma, que el orden simbólico, político y normativo define como adecuados. Efectivamente, estos mandatos sociales productos de una sociedad patriarcal (proveniente de “padre” y “mandar”), heteronormativa (la heterosexualidad como norma,) y machista, darán como resultado los diferentes roles de género.

El género es definido por Marcela Lagarde (1996) como:

(...) más que una categoría, es una teoría amplia que abarca categorías, hipótesis interpretaciones e interpretaciones y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos construidos en torno al sexo. El género está presente en el mundo, en las sociedades, en los sujetos sociales, en sus relaciones, en la política y en la cultura. El género es la categoría correspondiente al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad: la sexualidad a su vez definida y significada históricamente por el orden genérico (...) (p. 32).

Butler (1990) plantea, que el género “no es el resultado causal del sexo ni tampoco tan aparentemente rígido como el sexo” (p. 54). Propone entonces, el concepto construido culturalmente.

A partir de la afirmación de la autora, se desenlaza el hecho de que si el género es una construcción social, sus roles también lo serán y así la maternidad incluida como un rol que debe cumplir la mujer siendo incluso anteriormente pautado.

Los roles de género refieren a lo que deben ser y hacer una mujer y un varón por ser tales. No solamente se juzgará como deben actuar las personas, sino que eso dependerá de su sexo biológico, como debe actuar una mujer es significativamente diferente a cómo debe actuar un varón.

Biológicamente, serán hembras y machos pero como debe ser y lo que debe hacer esa hembra para considerarse socialmente femenina varía de cultura en cultura y dependerá del momento histórico.

El sistema de valores del patriarcado es aquel que coloca al varón en el lugar de mando, ejerciendo el poder y deja a la mujer en un lugar de sumisión e inequidad. Es aquel que prima en nuestra sociedad occidental y en muchas otras sociedades, con muy pocas excepciones.

Según Adrienne Rich (1996):

El patriarcado consiste en el poder de los padres: un sistema familiar y social, ideológico y político con el que los hombres –a través de la fuerza, la presión directa, los rituales, la tradición, la ley o el lenguaje, las costumbres, la etiqueta, la educación y la división del trabajo- deciden cual es o no es el papel que las mujeres deben interpretar con el fin de estar en toda circunstancia sometidas al varón. (p. 104)

El patriarcado y las diferencias de género en general aún no se logran romper en su totalidad (diferencias salariales frente a las mismas responsabilidades, tareas del hogar poco valoradas e incluso no remuneradas además de no estar muchas veces distribuidas democráticamente, el cuidado de niños/as y adolescentes, ancianos y/o enfermos por parte de la mujer como si dicha laboral remitiera a un aspecto “natural” de ellas). El patriarcado se sostiene intacto en nuestra sociedad occidental aunque solapado y con diferentes matices, y si bien tiene variadas bases desde donde se construye, encuentra las más poderosas en los mandatos sociales, los roles de género y la inequidad instaurada.

1.2. Concepción de maternidad

Para la Real Academia Española (2014), la maternidad es un: “estado o cualidad de madre”. Dicha definición hace referencia a una capacidad que tendría la mujer por el simple hecho de ser mujer, el acto de parir, pero además de este aspecto, podemos afirmar también indica que ser madre no es solo procrear, sino que abarca una serie

de “cualidades”, responsabilidades a asumir, tareas a cumplir, que están con anterioridad pautadas y simplemente deberán llevarse a cabo.

Diferentes disciplinas han aportado conocimientos muy variados sobre la maternidad, entre ellas: la biología, la medicina, la psicología, etcétera.

Desde un enfoque feminista, Marcela Lagarde (1993) entiendo la maternidad como:

(...) el conjunto de hechos de la reproducción social y cultural, por medio del cual las mujeres crean y cuidan, generan y revitalizan, de manera personal, directa y permanentemente durante toda la vida a los otros, en su sobrevivencia cotidiana y en la muerte. La maternidad es sintetizada en el ser social y en las relaciones que establecen las mujeres aun cuando estas no sean percibidas a través de la ideología de la maternidad como maternas (...) (p. 248)

Según la autora (1993), “...la maternidad implica la realización de tareas por amor, por obligación terrena o divina, o por instinto maternal...” (p. 21)

El instinto maternal, es entendido como aquella característica que tienen las mujeres de cuidar sin aquejo, colocando primero a sus hijos/as y sus deseos antes de los suyos propios, amar incondicionalmente, ser intuitivas frente a las necesidades de sus hijos/as, etc.

Para Badinter (1991), la maternidad: “...remite tanto a un estado fisiológico momentáneo, el embarazo, como a una acción a largo plazo: la crianza y la educación.” Continuará diciendo: “...la función materna estaría cumplida sólo en el momento en que la madre logra por fin que su hijo sea adulto” (p. 12). La autora plantea dos momentos: el embarazo y luego la crianza hasta la adultez.

1.3. Maternidad como construcción social

Simone De Beauvoir (1949) plantea:

No se nace mujer: llega una a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra

humana; la civilización en conjunto es quien elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica como femenino (p.109).

Dentro de la construcción social de lo femenino, encontramos un punto con destacable importancia en la maternidad. Dicho aspecto se relaciona estrechamente con lo femenino y genera una regla universal para las mujeres dentro del imaginario social.

Frases como: “No te metas con mi madre”, “Mi madre es la mejor”, “Madre hay una sola”, “La puta que te parió” y “Luego que fui madre me siento realizada como mujer”, son de uso cotidiano en nuestra sociedad.

La madre ha sido vista como aquella figura protectora de sus hijos/as, entendiéndolos/las y apoyándolos/las incondicionalmente, sufriendo su dolor y disfrutando de sus alegrías. Se ha considerado que desde antes de poder decir con palabras lo que se siente o piensa, la madre podrá dar cuenta fiel de lo que el niño o la niña precisa, por qué irrumpe en llanto y por qué cosas sonrío. A lo largo de la vida, continuara esta ideología de la madre como intuitiva, que todo lo sabrá de sus hijos/as. Habitualmente podemos escuchar: “Cómo me entiende mi mamá no lo hace nadie” o “La comida de mamá es la mejor”, dando cuenta de que pareciese que supieran exactamente lo que sus hijos/as necesitan, cómo y cuándo lo necesitan.

Este rol fundamental que se le ha otorgado a la maternidad, no sólo enajena a la mujer a una perfección de madre que debe llevar con exagerada responsabilidad sino que, además, deja relegado a los varones a un lugar de pasividad donde podrán obtener participación en la crianza de sus hijos/as, en muchas ocasiones, desde lugares preestablecidos y muy rígidos para ellos también. Estos lugares son ocupados muchas veces por padres que traen el dinero al hogar y desde allí su participación. Mientras que las madres tendrían el aporte emotivo, amoroso y tierno, el padre es aquel que puede brindar beneficios económicos a sus hijos/as y a su familia en general, generándose una fuerte presión para ambos en sus roles a cumplir.

Muchas autoras como Simone De Beauvoir, Adrienne Rich, Elisabeth Badinter y Marcela Lagarde, entre otras, afirman que la maternidad es una construcción social que deja a la mujer abnegada en un rol que debe asumir para ser una “buena madre” y así responder a una creencia colectiva que se apoya en la ecuación mujer = madre. Pero, ¿Qué queremos decir cuando afirmamos que la maternidad es una construcción social?

Tanto Lagarde como Badinter en sus diferentes concepciones de maternidad citadas anteriormente, reforzaban la doble partida del maternaje: el embarazo y la crianza. Primeramente, la mujer deberá afrontarse a la maternidad como algo que viene impuesto que deberá hacer y no tendría desde sus inicios (el embarazo propiamente dicho), cuestionamiento posible. El formar una familia, con hijos/as y una casa que mantener, desde el comienzo de la vida de una mujer, quedará internalizado como ideales a seguir, desde los juegos, cuando éstas son pequeñas hasta las responsabilidades que irán asumiendo a medida que crecen. El “jugar a las casitas”, con muñecas que deben recibir la mamadera, cocinitas para preparar la comida y mini escobas y palas para juntar la basura, son, juegos que podrían tener sólo las niñas. Se irán construyendo así, cada vez más en el ámbito privado del hogar y alejando del lugar público que ocupara el varón.

Luego de algún tiempo, cuando la relación transcurrió y aún continúan sin hijos/as, lo esperable es que estos/as lleguen. Habitualmente se pueden escuchar frases como: “¿Y los hijos para cuando?”, “¿Qué están esperando?”, e incluso algunas dirigidas estrictamente a la mujer como: “Se te va a pasar el cuarto de hora”. La reproducción en sí misma, queda entonces remitida a un espacio sin cuestionamiento que socialmente es exigido y que muchas veces si no sucede, puede ser visto como una enfermedad o anomalía.

El segundo aspecto, refiere a la maternidad desde el embarazo hasta la crianza de los hijos/as, y se desarrolla a lo largo de la vida. Como deben actuar las embarazadas, como debe funcionar una madre, que cosas debe priorizar y por qué, darán como resultado una maternidad que dejará a la mujer con dos caminos: seguir el esperado o ser socialmente sancionada.

El instinto maternal en el imaginario social será lo que guiará a la mujer hacia las buenas acciones para convertirse en una buena madre. Como estaríamos en el plano de lo instintivo, esta característica de lo femenino hegemónico denominado “instinto maternal”, refiere a un aspecto netamente natural (innato), así como existe el instinto de supervivencia que les permite a las personas salir corriendo si se enfrentan a algo que les provoca miedo.

Sin embargo, pocas son las cualidades naturales que hoy día nos animamos a ver como universales a todas las personas. Elizabeth Badinter (1991) plantea que: “Hemos cambiado de vocabulario, pero no de ilusiones” (p. 13). La autora hace referencia a que el cambio que se produjo en nuestra sociedad fue netamente superficial, sin ningún tipo de cambio en la idea central que trae consigo que el amor

de una madre es tan inmenso y tan distinto a otros amores, que responderían a algo natural (volviendo solapadamente, al instinto).

La maternidad asociada a la mujer se construye desde la infancia y no respondería a un instinto, amor natural, intrínseco que dará como consecuencia un tipo de maternidad con características previamente identificables, estipuladas y valorizadas desde nuestra sociedad occidental sino de un modelo impuesto. Brindará a la mujer su propia identidad, considerando que si ésta presenta un útero y todas las posibilidades biológicas de procrear, ese será su broche de oro para volverse una mujer acabada, plena y que dejará su huella en el mundo.

Winnicott (1962) respecto a la mujer madre manifiesta: “Gozar de que se la considere importante, de permitir que otra gente cuide del mundo mientras usted produce un nuevo miembro de él...” (p. 12). Las mujeres no solamente tendrán que abstenerse a la vida política y social para remitirse a una vida privada y del cuidado de sus hijos/as, sino que también deberán hacerlo por gusto propio, al provenir de su neta naturaleza, lo harán a su placer. El autor continuará diciendo: “Goce de todos esos sentimientos femeninos que ni siquiera puede comenzar a explicarle a un hombre...” (p.13).

La naturaleza asociada a la mujer y lo social o cultural al hombre, ha sido la regla fundamental que alimenta el imaginario de la maternidad como indisoluble del rol femenino.

Dicha ideología afirma la dominación por parte del hombre, que se sirve de la naturaleza, la explota, la manipula a su antojo y la crea para que dé frutos según su interés.

Uno de los autores que afirma el paralelismo entre las mujeres y la naturaleza es Sherry B. Ortner (1972), explicando por ésta razón la subordinación femenina. El autor plantea: “Dado que el proyecto de la cultura es siempre subsumir y trascender la naturaleza, si se considera que las mujeres forman parte de ésta, entonces la cultura encontraría «natural» subordinarlas, por no decir oprimirlas” (Ortner, 1972, p.8).

Así es que, la menstruación, la maternidad y la menopausia son, en este orden, auténticos símbolos de la fragmentación del cuerpo de la mujer, sometido a la cronología social impuesta desde una perspectiva reduccionista. La mujer será entonces, no sólo un cuerpo sino que, lo productivo/improductivo que socialmente se considere en cada momento.

La mujer en su sintonía con la naturaleza será algo susceptible de ser domesticada y por lo tanto, marcará la inferioridad del sexo femenino respecto al masculino. Ésta es vista como “aquella tierra fértil para plantar semillas”, plausible de germinar y dar flor, generar vida. También tiene una estrecha relación con la naturaleza aquella mujer que no procrea, ya sea porque así no lo desea o porque no se den las condiciones necesarias, son vistas como “secas”, “infructuosas”, “infértiles”, términos que podrían utilizarse perfectamente si estuviéramos hablando sobre la tierra. Incluso, las palabras como “frías”, “frías” nos remiten a un acto donde suponemos malestar y angustia por parte de la persona, connotación de la palabra que también proviene de la fuerte influencia del concepto de maternidad como construcción social. La rebeldía de no desear algunos hechos impuestos no es viable, sino que se pensará que se tratara de un hecho insalubre o de rareza cuando la mujer decide sobre su propio cuerpo.

Ortner (1972) dirá:

Toda cultura o bien la «cultura», genéricamente hablando, está empeñada en el proceso de generar y mantener sistemas de formas significativas (símbolos, artefactos, etc.) mediante los cuales la humanidad trasciende las condiciones de la existencia natural, las doblaba a sus propósitos y las controla de acuerdo a sus intereses. Así, pues, podemos igualar aproximadamente la cultura con la noción de conciencia humana o con los productos de la conciencia humana (es decir, con los sistemas de pensamiento y la tecnología) mediante los cuales la humanidad intenta asegurarse su control sobre la naturaleza. (p. 6)

La maternidad, como toda construcción social, se enmarca en una cultura determinada y también en un momento histórico determinado. Sin caer en las “maternidades”, entendidas como las diferentes vivencias y experiencias subjetivas acerca de la maternidad, y continuando en el modelo hegemónico de maternidad, podemos decir que ha sufrido varios cambios a lo largo de la historia. Dos aspectos fueron de gran importancia para el pasaje del “instinto maternal” al “amor maternal” que aparece en el siglo XVIII como concepto que obliga a las madres a encargarse plenamente de la educación de sus hijos/as (Badinter, 1991).

El primer aspecto fue la importancia que se le dio desde la hegemonía patriarcal a la lactancia materna, haciendo énfasis tanto en el aspecto nutricional del niño/a, como en el vínculo que genera éste con su madre. Las nodrizas hasta ahora utilizadas para la

lactancia de los/as infantes, pasaron a no ser necesarias y se reforzó que dicha actividad debía darse por parte de la madre.

El segundo aspecto que fue base para apoyar el concepto de amor maternal, fue la revalorización de la infancia, que, si bien hasta esos tiempos eran condenados, entendidos como almas malditas, salvajes, a partir de una reconsideración del concepto, se hizo hincapié en su crianza, su nutrición, su educación y los cuidados que estos necesitaban para construirse en buenos ciudadanos/as. Estas tareas ameritaban mucho tiempo y esfuerzo, se necesitaba casi una dedicación total del día y fue justamente eso lo que debían hacer las mujeres para ser “buenas madres” (ser madres todos los días y a todas las horas). Los valores morales corrían de la mano del instinto o amor maternal como natural en las mujeres, los cuales condenaban a las mismas de antinaturales y salvajes si alguna de sus acciones o negligencia era entendida como un acto de “malas madres”.

El ser madre con dedicación full time para ser una “buena madre”, continúa aún hasta nuestra época. Muchas veces las mujeres dedican todo su tiempo a la crianza de los hijos pero también, cada vez más las mujeres hacen movimientos hacia el espacio público, aunque no sea en las mismas condiciones que los hombres. Son cada vez más las mujeres que estudian, trabajan e incluso dejan a sus hijos/as por largos periodos en guarderías y escuelas doble turno.

Sin embargo, esto tiene para ellas un inmenso precio, sienten una gran culpa (consciente o inconsciente) al abandonar sus hogares. Esta culpa se da por la internalización de los mandatos sociales que dicen cómo comportarse dando juicios de valores a las acciones. Esta mujer que trabaja o simplemente dedica tiempo para ella misma, no entraría dentro de lo esperado considerando que es madre, sino que debería estar en su casa atendiendo a su familia como correspondería.

La psicóloga y feminista argentina Mabel Burin (1987), respecto al trabajo de las mujeres extradoméstico y remunerado, que cada vez sucede más asiduamente, expone la idea de “techo de cristal”, que limita a las mujeres a crecer dentro de las organizaciones donde se desarrollan laboralmente. Este concepto hace referencia a una superficie imaginaria que muchas veces no les permitirá seguir avanzando hacia puestos mejores, de más dedicación horaria o mayor poder.

La autora explica que los roles cumplidos por las mujeres antes de la Revolución Industrial (rol materno, rol de esposa y rol de ama de casa), garantizaban su estatus en la sociedad. Luego de ingresar al mundo del trabajo, los roles a desarrollar eran

variados e incluso algunas veces opuestos (amor, maternalismo, disposición en el ámbito privado y sin embargo, en el ámbito público del trabajo existía la racionalidad, la frialdad, etc.). Conjuntamente con la crisis de roles femeninos, vendrá la crisis de la subjetividad femenina, generando dolor psíquico en las mujeres que incluso puede llevar a cuadros clínicos como: neurosis de la ama de casa, síndrome del nido vacío, depresión en mujeres de mediana edad, etcétera. (Burin, 1987)

Actualmente, muchas mujeres tendrán que articular estos roles, tanto los del ámbito privado del hogar como los del mundo del trabajo remunerado, quedando expuestas a dobles jornadas de trabajo que forman parte de dos mundos con lógicas totalmente distintas.

1.4. Influencia - La Virgen María

La iglesia católica expondrá con claridad cómo debe ser una madre que realmente merece llevar ese título. Ésta será sumisa, abnegada, incondicional, piadosa y amorosa. Fuera de estos parámetros no habrá lugar a una madre posible (ya lo decíamos: "Madre hay una sola"). Todas las características de esta madre posible para la iglesia se corresponden directamente con las propias de la Virgen María.

La Virgen era humilde, bondadosa y dedicaba mucho tiempo a orar, y había prometido a Dios servirlo y amarlo a él durante toda su vida. Dios, ni lerdo ni perezoso, quien todo lo oye, concedió a María el honor de ser la madre de Cristo aprovechando la adoración de María.

Ella trabajaba en las tareas de su hogar y es descripta como una mujer sencilla, generosa, que se olvidaba de sí misma por los demás, con una gran caridad, amaba y ayudaba a todos/as por igual y una mujer que servía a José y a Jesús, su familia, con una gran amabilidad y dedicación. María es descripta como una mujer muy paciente, que aceptaba todo lo que venía con gran disposición.

María mantuvo su pureza durante toda su vida, lo que le permitió ir de cuerpo y alma al cielo cuando murió. Ella fue madre de Jesús por acción divina del arcángel Gabriel y nunca tuvo otros hijos: Jesús nació de una mujer casta y ella continuó siéndolo hasta sus últimos días.

Pero también, la Iglesia católica como institución, refuerza la idea de complementariedad que fortalece las diferencias de género. Lo femenino queda aquí

relegado a un segundo plano, siendo que el hombre es quien permite la existencia de la mujer... Desde el mito de la creación, se refuerza esta idea cuando Adán pide a Dios una compañera porque se encontraba muy solo, entonces Dios decide dormirlo para extraerle una porción de sus costillas que darán como resulta la creación de Eva, quien será su mujer, su propiedad, carne de su carne. Además, no es menor el hecho de que será ella quien, tiempo después, pruebe la manzana prohibida por Dios, condenando así a todos y todas al pecado original. Eva, quien accedió a la tentación fue brutalmente castigada por Dios que la condenó diciendo: "Parirás con dolor", sin embargo, de Adán sólo sabemos que fue persuadido por Eva y probó también pero poco se conoce de la trascendencia de su sanción.

El concepto de maternidad y cómo debe ser ese maternaje, proviene desde aquí con una idea de la mujer sacrificada, que deja todo por sus hijos/as, que sufre los peores dolores por ellos/as y sus males, que elige dejar todo lo que sea necesario por la crianza de sus hijos/as e incluso que los/as acompaña en todo momento a lo largo de su vida apoyándolos/las incondicionalmente en lo que piensan y hacen.

Esto provoca una doble moral que abarca a las mujeres madres. Una de las caras de esta moneda será mostrar a la sociedad todo lo que ésta espera de ellas ahora que fueron completadas, graduadas como madres. La otra, es la inmensa cantidad de sentimientos que abundan a esa mujer y no tiene el derecho suficiente de poder expresarlos. Aquellas cosas que son esperables socialmente y los sentimientos que abundan a dicha mujer, muchas veces son extremadamente contradictorios. Por ejemplo: considerar la lactancia como fundamental para el bebé deja sin opinión a la madre, no podrá decir que simplemente no quiere amamantar porque será muy mal vista socialmente. Esta contradicción de sentimientos que incluso se puede dar internamente en la misma mujer, genera aparte de sanciones sociales y cuestionamientos morales, mucha culpa y sentimientos de frustración.

Adrienne Rich (1996) plantea

Cuando mis hijos empezaron a hacerse mayores, yo comencé a cambiar mi vida; empezamos a hablar entre nosotros de igual a igual. Juntos vivimos mi abandono del matrimonio y el suicidio de su padre. Nos transformamos en sobrevivientes, cuatro personas diferenciadas con fuertes lazos entre nosotros. Porque siempre traté de decirles la verdad, porque cada signo de su independencia significaba para mi nueva libertad, porque existía entre nosotros confianza mutua incluso cuando deseábamos cosas diferentes; ellos aprendieron, a una edad muy temprana, a tener seguridad en sí mismos y a

abrirse a lo desconocido. Alguien me dijo en una oportunidad que si ellos habían sobrevivido a mis ataques de cólera y a mis autorreproches, y todavía confiaban en mi amor y en el que sentían entre sí, se debía a que eran tres individuos muy fuertes. (p. 70)

Si bien la autora hace un recorrido diferente al que podríamos estar acostumbrados cuando se habla sobre la maternidad, es un fiel reflejo de los aspectos reales que podría vivenciar cualquier madre.

En la anterior frase de Rich de su libro “Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución”, hace referencia explícita a su experiencia con la maternidad, específicamente desde un modelo de “diario íntimo” escribe diferentes estados de ánimo.

Se cita esta frase en particular para poder reivindicar el vivir la maternidad como se quiere y/o como se puede. La autora deja en claro que las mejores condiciones o más cercanas al estereotipo de madre perfecta, no serán garantías suficientes para asegurar la felicidad de los hijos/as. Resalta la independencia, considerando la autonomía y el libre pensamiento porque después de todo, debe existir una separación entre la madre y sus hijos/as para que estos puedan crecer.

Capítulo 2

MATERNIDAD Y REPRODUCCIÓN DE LA NORMA

2.1. Medios masivos de comunicación como agentes de socialización.

La comunicación se da mediante tres elementos fundamentalmente: el emisor, el mensaje y el receptor. El emisor emitirá un mensaje que va a ser recibido por el receptor. En el caso de los medios masivos de comunicación sucede lo mismo, emiten un mensaje que será recibido por grandes masas de gente. Los medios masivos de comunicación cada vez más se introducen en los procesos de aprendizaje creando opiniones, generando creencias, mitos y estigmas. El lenguaje cumplirá un rol fundamental en la comunicación y transmisión de mensajes en general.

Mercedes Bengoechea (2002), quien forma parte del Instituto de la Mujer de la Universidad de Alcalá, dirá:

El lenguaje refleja y, muy especialmente, ayuda a construir, nuestra concepción del mundo y la realidad. Es decir, los términos, las frases y el lenguaje que la gente usamos para describir la realidad, las cosas y las personas organizan nuestra estructura interpretativa de las mismas (p. 3).

Tanto los programas de televisión como la prensa en general, la radio, el cine e internet, fueron ganando su propio espacio en los hogares, produciendo nuevas subjetividades, alienadas a la información acrítica que darán una pauta de los valores que hay en la sociedad en general.

Aidan White (2009), secretario general de la Federación Internacional de Periodistas, expresa:

“No es un trabajo fácil cuando los medios de comunicación están llenos de imágenes y lugares comunes sobre mujeres y niñas. Muchos son relativamente

inofensivos, pero algunos, a menudo los más potentes, retratan a la mujer como objeto de atención masculina: la sofisticada gatita sexy, la madre modelo, la bruja taimada, la inflexible ambiciosa en la empresa o la política. (p. 4)”

Sin embargo, son estos los que nos proporcionan una comunicación fluida, incluso cuando las distancias son impensables. Poder enterarse de lo que ocurre en la otra punta del mundo casi a tiempo real es, sin lugar a dudas, increíble.

Pero además, nos brindarán estándares de belleza, de lo que esta “in” y lo que esta “out”, de cómo debemos ser y pensar. Si bien se puede escoger entre diferentes modos de informarse, algunas cuestiones trascienden de qué diarios se lee o qué programas televisivos se consumen. Dichas cuestiones, darán como resultado los ideales que socialmente son esperados. Por ejemplo: culturalmente estará bien visto que las mujeres sean delgadas incluso cuando en este camino arriesgan su salud. Este estándar de belleza se transmite, como muchos otros, casi todos los días en diferentes medios de comunicación. Respecto a estos estereotipos femeninos, White (2009), hará hincapié en un aspecto de suma importancia: “El uso de estereotipos refleja un bloqueo mental no solo en términos de lo que la sociedad puede esperar de las mujeres, sino también—más seriamente—en términos de lo que las mujeres pueden esperar de sí mismas. (p. 17)”

Aquí queda reflejado como los medios masivos de comunicación no solo crearan imaginarios sociales sino que también crean subjetividades.

2.2. La norma y lo anormal

Como observábamos en el apartado anterior, los medios de comunicación construyen subjetividades dentro de determinados parámetros. Lo lindo, lo feo, lo malo y lo bueno quedará así perfectamente definido y todo aquello que no pueda comprenderse entre dichos parámetros generará conflicto.

Para la Real Academia Española (2014) “norma” hace referencia a: “Regla que se debe seguir o a que se deben ajustar las conductas, tareas, actividades, etc.”

Las normas, las reglas, las conductas a adoptar como correctas o adecuadas son transmitidas socialmente y todo aquello que queda fuera de la norma a seguir queda definido como anormal. Aquellas conductas anormales son las que habitualmente se tildan de antinaturales, lo habitual es natural y socialmente aceptado mientras que lo anormal será entonces, negado y sancionado por la sociedad.

Como vimos en el capítulo anterior, son muchos los aspectos que socialmente se esperan de una mujer por su condición considerada natural y la maternidad queda en uno de los primeros planos, que incluso define a dicha mujer como tal. La maternidad vista como meta generalizada en las mujeres y como debe ser dicha etapa, queda marcado en la “esencia” de la mujer y por lo tanto, será lo normal. ¿Cuánto de ésta creencia tendrá que ver con lo que se consume en los medios masivos de comunicación?

Los medios masivos de comunicación producen y reproducen valores y creencias culturales. Con los estereotipos de género naturalizados en la sociedad (entendido como reglas a seguir y no tienen cuestionamiento), se transmitirán mandatos que alienen a la mujer a cumplir determinados roles y al hombre otros, generando como consecuencia, un serie de sistema de prohibiciones y permisos dependiendo del género de las personas.

Lo socialmente normal, invisibiliza las individualidades castigando a aquellos/as que transgreden los mandatos de género, lo socialmente esperado por todos y premiando a los que actúan a favor de la corriente.

2.3. Análisis de discursos

El discurso es aquello que trasciende lo oral, escrito o visual y que en los medios de comunicación se utiliza con frecuencia para enviar mensajes de manera incógnita, apartes de aquellos que se emiten con un fin específico. Por ejemplo, cuando se relaciona en un comercial de cremas antiarrugas a una mujer, se deja por fuera al varón, que también puede cuidar su piel. En este ejemplo una de los mensajes que se transmite es que la mujer debe cuidarse y estar siempre linda pero no es así de necesario en el varón.

Según el sociólogo español Jorge Ruiz Ruiz (2014), dentro del análisis de discurso, podemos identificar dos tipos: el discurso explícito y el discurso implícito. El primero, hace referencia a aquel discurso que intencionalmente quedará claro al mirar una publicidad o leer un diario, ya sea porque está escrito específicamente lo que se quiere transmitir o porque se gestualiza o verbaliza. Sin embargo, el discurso implícito no tiene que quedar claro en un principio porque la intencionalidad del productor no es transmitir ese mensaje, sino que vendrá de la mano con el mensaje explícito.

Según Jorge Ruíz, (2014):

“(…) en la práctica todos los discursos sociales incluyen, en mayor o menor medida, aspectos o contenidos implícitos que es preciso analizar tanto para determinar su sentido como para aprovechar el potencial de los mismos como vía de acceso al conocimiento de la realidad social” (p.172)

La importancia de poder interpelar el contenido implícito de los mensajes recibidos, nos permitirá chequear la realidad social considerando que dichos mensajes son creados de manera contextual, desde y para una cultura específica en un momento histórico determinado.

En este apartado se propone analizar de manera crítica la consecuencia de los medios masivos de comunicación en la producción de un modelo de madre normativizado que conducirá a pensar como raras, anormales o antinaturales a aquellas mujeres que no lo siguen, considerando a los medios masivos de comunicación como medios masivos de producción de subjetividad.

Para este análisis se propone observar y analizar 4 spots publicitarios acerca de la maternidad. Como toda publicidad, éstas, siguen el objetivo de vender un producto pero como indica el análisis, terminarán vendiendo además del producto, una serie de modelos a seguir. Se seleccionaron 4 videos de diferentes países (Argentina, España y Uruguay) con el fin de demostrar que los roles atribuidos a la maternidad responden a un modelo patriarcal de maternidad. Además, los videos escogidos son de años recientes (2014, 2013, 2012 y 2011), mostrando así la actualidad del tema.

Publicidad 1

URL:https://www.youtube.com/watch?v=nR0GdMdO_34

<https://www.youtube.com/watch?v=-F-FlIGJaqk>

Título: MOVISTAR Argentina - Che, Má ! (1) - Publicidad Mes de la Madre 2014

MOVISTAR Argentina - Che, Má ! (2) - Publicidad Mes de la Madre 2014

Breve descripción: ambos comerciales, tanto la parte 1 como la parte 2, son para una empresa de telefonía celular argentina que busca promocionar una oferta (comprando un celular te regalan otro) en el día de la madre en el año 2014.

La idea principal del comercial es que si se accede a la promoción, como los aparatos que se otorgan son dos, uno puede ser para la madre y así se puede consultar con las mismas todo sobre diferentes situaciones de la vida cotidiana.

Mensajes explícitos:

Video 1:

"Porque tu mamá necesita un celular y vos necesitas el celular de tu mamá".

- Má, para una entrevista de trabajo, ¿hasta qué botón?
- Che, Má, ¿cómo se dobla la sábana de abajo? No tiene puntas, es redonda
- Che, Má, ¿cómo era el nombre de mi primera mascota?
- Che, Má, ¿Papá a qué edad se empezó a quedar pelado?
- Che, Má, ¿limpia y desinfecta o desinfecta y limpia?
- Che, Má, se rompió de nuevo.

Video 2:

"Porque tu mamá necesita un celular y vos necesitas el celular de tu mamá".

- Che, Má, ¿el amarillo garpa?
- Che, Má, ¿después de cuánto tiempo se puede tomar la leche vencida?
- Che, Má, ¿este grito es porque tiene hambre o se hizo encima? Olor no tiene el bebé.

Análisis: Las diferentes consultas desde los hijos hacia sus madres son variadas y cada una de ellas contiene una definición particular para el “ser madre”. Sin embargo, todas responden a un modelo de madre que estará allí disponible cuando se la necesite por cualquier motivo. Probablemente, no se le ocurriese a ninguno de estos hijos llamar a su padre para hacer estas consultas considerando que puede estar haciendo algo más importante como por ejemplo, trabajar. De hecho, el video refleja como en vez de consultar al padre acerca de la caída de su pelo, se consulta a la madre, haciendo referencia a la disponibilidad y disposición que tendrá cada uno de ellos para responder.

Al comenzar, cuando el mensaje que se emite es: "Porque tu mamá necesita un celular y vos necesitas el celular de tu mamá", se puede ver como el regalo queda claramente enfocado a una necesidad de los/as hijos/as, solapando en esa necesidad, el deseo que pueda haber por parte de la madre. El regalo queda en primer instancia para responder a las llamadas de los/las hijos/as y no para que la madre disfrute de algo que realmente deseaba.

En la situación donde la hija consulta a su madre hasta donde debe abrocharse la camisa para una entrevista de trabajo, como en la situación donde el hijo consulta si el color amarillo “garpa”, vemos a la madre asociada a un modelo de mujer que entenderá acerca de protocolos, formas correctas de actuar pero también a una mujer asociada a la moda y la belleza. La madre que habitualmente se encarga de vestir a sus hijos pequeños, hoy que crecieron también está disponible para continuar con su rol de madre que cuida y protege a sus hijos.

Sin embargo, cuando el hijo consulta a su madre acerca de productos de limpieza, como cuando consulta sobre como doblar la sábana o hasta cuándo puede tomar la leche vencida, se ve una madre sacrificada, del hogar y las tareas domésticas. En estos ejemplos, se ve a la madre abnegada que dedica todo su tiempo al cuidado de sus hijos y las tareas domésticas, que plancha, dobla y guarda ropa pero también que cocina y limpia.

En la situación en la que un hijo llama a su madre para consultar por el llanto de un bebé, podemos identificar con claridad la idea de que serán las madres (y por lo tanto no los padres) las que tengan de manera natural la intuición de conocer los llantos e identificarlos con las diferentes necesidades del niño/a.

Rol/les atribuidos a la maternidad: Madre con disponibilidad full time.

Madre, mujer femenina estereotipada, asociada a la moda y el actuar de forma “correcta”.

Madre y por lo tanto mujer de la casa y las tareas domésticas.

Madre con intuición que sólo una madre puede tener.

Madre superpoderosa, que todo lo puede, que todo lo sabe (intuición).

Maternidad que desplaza a la paternidad de la crianza de los hijos.

Publicidad 2

URL: <https://www.youtube.com/watch?v=yuU6gcbG8FI>

Título: Madres, ellas lo saben - Anuncio Atún Calvo

Breve descripción: Es una publicidad de una marca de atún del año 2013. Se emitió en España y consiste en una voz en off que describe cómo las diferentes madres de las distintas situaciones que se muestran, van descubriendo las mentiras y ocultamientos de sus hijos/as.

Mensaje explícito:

Madres, ríete tú del bolígrafo.

Una postura rara al sentarte, un pequeño gesto y ellas ya saben que te acabas de hacer un piercing en un lugar donde duele... y mucho.

Si las miras directamente a los ojos...mal. Si evitas el contacto visual, peor.

Dicen que son capaces de leer el movimiento de tus dedos cuando estas escribiendo un mensaje.

Y de escuchar cosas imperceptibles al oído humano común.

-No aguanto más a mis suegros, no los aguanto. Con cuatro paredes de por medio

Sólo ellas detectan que tú no tienes gripe, tienes exámenes de las capitales de la nueva Europa.

En el tiempo en el que tú tardas en decir: “Me quedé en casa de Pablo”, ellas ya saben dónde has estado, qué llevas en los bolsillos y si te has llegado a drogar o no.

Es así, todos los sabemos, a una madre es imposible engañarla.

Por eso cuando te decimos que el atún Claro Calvo es nuestro mejor atún, es que lo es.

Calvo- Haz caso a tu instinto.

Análisis: Principalmente esta publicidad muestra a una madre que todo lo sabe acerca de sus hijos. Se hace referencia a un poder especial de detectar mentiras, ver a través de la ropa, tener oídos que escuchan murmullos a largas distancias y una visión que permite ver a grandes distancias. Por lo tanto, se estaría hablando de una madre con poderes especiales, una madre superpoderosa.

Durante el video, podemos ver a las madres en diferentes situaciones que hacen a su rutina, detectando medias sucias dentro de la cómoda, sirviendo la cena, lavando la losa y finalmente comprando en el supermercado. Podemos identificar con claridad que se transmite un modelo de madre que se encarga del trabajo del hogar y cuidado de los/las hijos/as.

Finalmente, se utiliza una frase con mucha importancia para poder vender el producto del comercial: "Haz caso a tu instinto". La frase es utilizada para hacer énfasis en la importancia de comprar el producto de esa marca y no de otras. Se indica que lo que no sucederá con las madres es el engaño (de otras marcas) porque harán caso a su instinto, probablemente haciendo referencia al instinto maternal que conducirá a la madre hacia lo que debe comprar, que será posiblemente, lo mejor para sus hijos/as.

Rol/les atribuidos a la maternidad: Madre con instinto maternal.

Madre superpoderosa, que todo lo puede, que todo lo sabe (intuición).

Madre superhéroe.

Madre y por lo tanto mujer de la casa y las tareas domésticas.

Publicidad 3

URL: <https://www.youtube.com/watch?v=FT4xYkyWiUI>

Título: COMERCIAL DIA DE LA MADRE 2012 TELEFE

Breve descripción: Se trata de un comercial para el día de la madre del año 2012 de un canal televisivo argentino. En el comercial se plantean diversas situaciones en las que las madres interactúan con sus hijos/as. Son todas situaciones cotidianas que se desarrollan con tranquilidad en el hogar, lo que nos hace pensar que dichas situaciones no son aisladas, sino que ocurren con frecuencia.

Mensajes explícitos:

Sos modista

Sos chef

Sos psicóloga

Sos maestra

Sos médica

Sos todo - Sos mamá

Análisis: En la publicidad podemos observar diferentes momentos donde los/las hijos/as hacen uso y abuso de sus madres.

En todas las situaciones planteadas en la publicidad podemos ver a una madre sacrificada por sus hijos/as, a quienes coloca primero siempre y por lo tanto, siempre está allí para atenderlos, necesiten lo que necesiten.

Se trata de una madre que todo lo sabe, que todo lo puede por el simple hecho de ser madre, que le otorgaría poderes especiales que sólo una madre tiene por vincularse de forma particular, especial con sus hijos/as.

El video nos muestra un modelo de maternaje basado en la disponibilidad absoluta por parte de la madre y también una madre muy dócil, que sufre con los hijos, que los ayuda en todo. Éste modelo de madre se asocia a la ternura, al amor maternal, al cariño y el estrecho vínculo que debería tener siempre una madre con sus hijos/as, sin considerar ningún otro factor, por el simple hecho de ser hijos/as.

Las tareas encomendadas a la madre del video son: coser, cocinar, escuchar y brindar apoyo (por lo tanto cuidar) y enseñar, lo que nos indica que estamos nuevamente frente a un modelo de madre muy vinculado al ámbito privado del hogar y las tareas domésticas.

En ningún momento del video podemos ver a alguna otra persona brindando ayuda a los/las niños/as en las diferentes situaciones, siempre son las madres. Esto nos demuestra que estamos frente a un modelo de maternidad que deja sin efecto otras posibilidades de crianza de hijos/as como lo es la paternidad.

Rol/les atribuidos a la maternidad: Madre con disponibilidad full time.

Madre superpoderosa, que todo lo puede, que todo lo sabe (intuición).

Madre y por lo tanto mujer de la casa y las tareas domésticas.

Madre asociada directamente al amor, el cariño y la ternura.

Maternidad que desplaza a la paternidad de la crianza de los hijos.

Publicidad 4

URL: https://www.youtube.com/watch?v=KOiUv3jz_0w

Título: Claro - Día de la Madre

Breve descripción: Es una publicidad uruguaya del año 2011 producida para una empresa de telefonía celular donde se promocionan los Smartphone para regalarle a las madres en su día. Tres hijos debaten si realizarle dicho regalo a su madre y luego que deciden por diversas razones comprarle una cartera, llega a la escena su padre que le compró a su esposa un Smartphone.

Mensaje explícito:

Hijo 1 -Che estaba pensando, ¿y si le regalamos un Smartphone a mamá?

Hijo 2-¿Un Smartphone?

Te deje comida, es lo que se viene, comida molecular. (Lee en un mensaje de texto)

Hijo 2- ¿Comida molecular? ¿Vos decís?

Hijo 3 -Pablo le quiere regalar un Smartphone a mamá.

Amigo de hijo 3 - Mira tú vieja ehheh. Mira, tu vieja le puso me gusta a la foto del facha, la que está en cuero. Le respondo, le respondo.

Hijo 3 - Pablo, ¿vos estás seguro lo del Smartphone?

Hijo 1 - Hola mamá, ¿me puedes cuidar a Juanita hoy? Si claro, pero voy con mis followers eh!

Hijo 1 - Mejor le regalamos una cartera.

Padre - Hola chicos... le compré un Smartphone a mamá.

Mamá 3.0. En este día de la madre, déjala entrar en tu mundo. Conectada con todos, en todos lados, todo el tiempo.

Análisis: La publicidad plantea una situación donde los hijos al ir develando el regalo para su madre dejan implícito un modelo de madre que no les conviene que tenga un Smartphone.

La madre en esta publicidad se asocia con la preparación de la comida, el cuidado de los/las hijos/as y nietos/as y con una madre, por lo tanto mujer, asociada a los estereotipos de belleza y feminidad. Sin embargo, en esta madre no es reconocida su sexualidad, pareciendo que fuera imposible que sintiera atracción sexual o que dicha atracción causara vergüenza en sus hijos.

Los hijos de este video cuentan con su madre considerando una disposición y disponibilidad total. Se puede observar la madre que prepara la comida para su hijo menor pero también responde a las necesidades de su hijo mayor que ya es padre y necesita que alguien cuide a su hija. Responde esta actitud a una madre que dejará todo por llevar a cabo a las diferentes demandas de sus hijos/as, colocándolos/las primero a ellos/as que a sí misma.

Finalmente, se transmite el mensaje: "Déjala entrar en tu mundo". Esta frase plantea la existencia de dos mundos paralelos: uno de los hijos/as y otro de las madres. El binomio de estos mundos es reflejo de dos roles bien definidos que se deben cumplir o por lo menos, la sociedad exige y son entre ellos bien diferentes: El rol de los/las hijos/as y el rol materno.

Rol/les atribuidos a la maternidad: Madre con disponibilidad full time.

Madre que no entiende de tecnología pero sí del cuidado de los hijos y las tareas del hogar.

Madre asexual o con vida sexual acabada.

Madre asociada a la mujer femenina estereotipada que le gusta la moda.

Análisis de las 4 publicidades

En todas las publicidades analizadas, como en muchas otras que podemos ver con asiduidad en la televisión, radio o periódicos, se observa un modelo de madre asociada a las tareas del ámbito privado del hogar, como puede ser cocinar, lavar ropa y limpiar la casa.

El amor, la ternura y la comprensión, serán también atributos identificados en las madres de los medios de comunicación. Dichos atributos y roles responden a los estereotipos de género asociados al ser mujer, asociados a la sensibilidad, la vulnerabilidad y el amor.

Además, a los rasgos característicos de las mujeres se incluyen los estereotipos de belleza conjuntamente con la moda, haciendo referencia a cómo debe ser la mujer para ser lo suficientemente femenina. El uso de carteras, ropa y zapatos a la moda, estará bien visto en las madres pero siempre y cuando no afecte en lo absoluto al cuidado de los/las hijos/as y del hogar, considerando que estos dos aspectos estarán siempre primero que los intereses, gustos e incluso necesidades personales.

La “buena madre” tendrá parámetros reducidos donde puede moverse sin pasar a ser una “mala madre”. Sin embargo, si se elige seguir el modelo impuesto, las características son sencillas de identificar si podemos observar críticamente los medios de comunicación. Éstos, nos indican exactamente cómo actuar. El amor maternal, el instinto y la intuición de una madre, conjuntamente con los roles asignados a las mujeres, serán el camino.

El amor maternal que está representado en las publicidades, también continúa latente en nuestra cultura occidental de diversas formas y la mayoría de las veces sin cuestionamiento. El sacrificio de ser madre modelo, sin ser valorado como tal, reducido a las tareas domésticas y el cuidado de los/las hijos/as, con disponibilidad total y bajo cualquier circunstancia, dará como resultado, a la vista de muchos, una buena madre sin importar lo que quede de ella, ya que ha dado todo por sus hijos/as y eso es lo que se espera.

La madre ideal del patriarcado, dejará muchas cosas por sus hijos y entre ellas se encuentra su sexualidad. La femme fatale y la madre de familia, habitualmente no es una combinación que veamos en los medios de comunicación, proviniendo dicha idea

de la madre-casta, que en un comienzo fue la Virgen María, que fue madre de Jesús sin mantener relaciones sexuales y logrando su virginidad eterna.

Podemos observar en este breve análisis, la maternidad que limita a la mujer, la encierra en determinadas guías a seguir sin poder acceder a otras elecciones de crianza e incluso sancionando otros modelos, son representados en los medios masivos de comunicación con asiduidad. Como vimos anteriormente, éstos se encargan de reflejar los valores que se tienen en una sociedad determinada y un momento histórico específico, son una manera de reproducir diariamente dichos valores y por lo tanto de afianzarlos. Poder ver más allá de lo que vemos, brindará la posibilidad de formar espacios más libres y menos enajenados, generando autonomía tanto en las mujeres como en las mujeres madres y por lo tanto, brindando la posibilidad de criar seres más autónomos también.

Capítulo 3

APORTES DEL FEMINISMO A LA MATERNIDAD

No podemos hablar de la maternidad sin hacer alusión a quienes pusieron este tema en el tapete de discusión por primera vez, aquellas mujeres que decidieron pelear para transformar las desigualdades entre hombres y mujeres.

Según manifiesta Amelia Valcárcel (2008), el feminismo se ha considerado como el hijo de la Ilustración, pero en este caso, como un hijo no deseado.

El feminismo es entendido como: "Corriente de pensamiento en permanente evolución por la defensa de la igualdad de derechos y oportunidades entre ambos sexos. Constituye una forma diferente de entender el mundo, las relaciones de poder, las estructuras sociales y las relaciones entre los sexos". (Sitio web: Mujeres en red)

Celia Amorós, autora clave en la teoría feminista, asocia directamente el feminismo con el concepto de "vindicación". Para la autora: "Entendemos por feminismo, de acuerdo con una tradición de tres siglos, un tipo de pensamiento antropológico, moral y político que tiene como su referente la idea racionalista e ilustrada de igualdad entre los sexos" (Amorós, 1997, p. 70).

La Ilustración tuvo lugar en Europa, principalmente en Francia e Inglaterra (aunque sus aportes se extendieron tiempo después a toda Europa e incluso a América) desde finales del siglo XVII hasta los comienzos de la Revolución Francesa.

Fue un movimiento cultural, de pensamiento y político que enfatizó sus raíces en la razón y el pensamiento lógico. Algunos historiadores también denominan a este período como el "Siglo de las Luces", haciendo referencia a la razón utilizada en la época que pretendía sacar la oscuridad de la ignorancia. El alcance al conocimiento por esta vía se veía como la estabilidad que se estaba necesitando en la época, por diversas revueltas que se venían suscitando.

Los pensadores de la Ilustración, buscaban explicar de forma científica y racional cada uno de los fenómenos que se presentaban en la naturaleza considerando que, cuantos menos hechos quedaron librados al azar, se obtendría mayor estabilidad y se lograría un concepto de seguridad con bases más consolidadas.

La división en binomios: naturaleza / cultura, mente/cuerpo, objeto/sujeto, equilibrio / desequilibrio, bueno / malo, blanco / negro, tesis / antítesis, no excluye otros aspectos de la vida social que parecían silenciados hasta el momento.

El primer impulso del feminismo como tal tuvo lugar en dicho período, cuando a la mujer se le vio denegada su participación en los hechos revolucionarios que proclamaban la igualdad de derechos para los hombres y la justicia social, siendo esta participación literalmente para el sexo masculino, situando a la mujer en la continuidad de la exclusión social y de la no pertenencia a la esfera pública. Si bien los movimientos revolucionarios de la época se basaban en la proclama “Igualdad, fraternidad y libertad”, dentro de los sujetos de derechos, no se incluía a la mujer como dotada para poseerlo.

Un gran alcance de la época en la órbita política fue el contrato social, con aportes de la teoría contractual, Rousseau (1762) plantea un contrato a la vez político y social, como refiere su nombre. Principalmente, teoriza sobre las relaciones privadas de los hombres y en el marco de una sociedad al mando de un Rey, observa las relaciones entre los soberanos y los súbditos.

Rousseau dio origen a lo que se denomina “Contrato Social” haciendo referencia a un “todos” pero dentro de ese “todos”, el autor olvida a una parte de la población: las mujeres, los niños, la clase trabajadora y todo aquel que no entrara en su concepción de hombre soberano.

Algunas de estas minorías deseaban ser escuchadas y muchos fueron los caminos de sus reivindicaciones. En cuanto a las mujeres, Mary Wollstonecraft encontró su voz desde el intelecto y la escritura, mientras que, por ejemplo, Olympe de Gouges, desde la puesta en escena y la teatralización.

Una de las mayores peleas intelectuales que afrontó Wollstonecraft fue justamente con Rousseau, quien en un libro denominado “Emilio o De la educación” (1762), describió cómo debían ser cada una de las enseñanzas que tenían que recibir los niños/as para ser merecidos/as ciudadanos/as. Sin embargo, eso no fue lo que provocó la respuesta de Wollstonecraft, sino que, esta vez, el autor no se olvidó de las niñas, a las cuales les dedicó un capítulo entero de descripción de conductas para ser “buenas mujeres”.

El libro “Emilio o la educación”, se divide en 5 capítulos y el último está dedicado a Sofía, la mujer perfecta de Emilio, el protagonista de todos los capítulos anteriores. Mientras que Emilio (el perfecto hombre soberano) quedará descrito en cinco capítulos iniciales, Sofía (su compañera), será descrita al final ya que Emilio necesitará una

compañía y desde allí urge describir a Sofía. Además de la gran semejanza que este aspecto tiene con los comienzos en la religión católica (Eva surge a partir de la necesidad de Adán), ya comenzará a delimitar el lugar de Sofía, que será netamente el de servir a las necesidades de Emilio.

Rosa Cobo, en su libro "Fundamentos del patriarcado moderno: Jean Jacques Rousseau" (1995), dirá:

La educación de Sofía se articula sobre tres ejes. El primero de ellos es la castidad y la modestia; el segundo, la domesticidad; y el tercero, la sujeción a la opinión. Una mujer casta y modesta, pronta a tener en cuenta las opiniones de los demás y dedicada por completo a su familia y a su casa es el prototipo ideal de la mujer natural. (p. 240)

La idea de castidad de la mujer está explícita en esta frase del autor, pero también, la reproducción como ley impuesta y el modelo de madre que se debe seguir para que una mujer merezca el título de buena esposa de un ciudadano honorable. Dicho modelo de madre coincide con el modelo analizado en los capítulos anteriores, donde la mujer se encarga del cuidado y crianza de los hijos (mujer doméstica) dejando que el varón salga al ámbito público, donde tendrá voz y voto, dos cosas que la mujer no necesitaba tener para el autor.

En lo que se relaciona con el sexo la mujer es igual al hombre: tiene los mismos órganos, las mismas necesidades y las mismas facultades; la máquina tiene la misma construcción, son las mismas piezas y actúan de la misma forma (...) En lo que se refiere al sexo se hallan siempre relaciones entre la mujer y el varón y siempre se encuentran diferencias (...) Estas relaciones y diferencias deben ejercer influencia en lo moral. Consecuencia palpable, conforme a la experiencia, y que pone de manifiesto la vanidad de las disputas acerca de la preeminencia o igualdad de los sexos (...) En lo que existe de común entre ellos, son iguales, pero en lo diferente no son comparables. Se deben parecer tan poco un hombre y una mujer perfectos en el entendimiento como en el rostro (...) El uno debe ser activo y fuerte, el otro pasivo y débil. Es indispensable que el uno quiera y pueda y es suficiente con que el otro oponga poca resistencia. (Rousseau, 1762, p. 208)

Agregando más adelante: “Establecido este principio, se deduce que el destino especial de la mujer consiste en agradar al hombre. El mérito del varón consiste en su poder, y sólo por ser fuerte agrada.”(Rousseau, 1762, p. 208).

Badinter (1991) haciendo referencia al pensamiento rousseauiano dice: “La mujer no está hecha para sí misma (...) pronto esa mujer será una madre dispuesta a vivir por y a través de su hijo” (p. 202). La mujer queda relegada a vivir por y para otro, ya sea su marido o sus hijos/as pero nunca por sí misma. Según la autora: “...la madre rousseauiana ignora el principio de placer y la agresividad” (Badinter, 1991, p. 204).

Además, quedará en el mismo lugar de la infancia, por lo cual necesitarán a lo largo de sus vidas una guía, colocándolas en una subordinación total, donde ni siquiera su opinión es válida y deben remitirse simplemente a acatar. Al respecto, Rousseau (1762) expresa: “Por ley natural, las mujeres, tanto por sí como por sus hijos, están a merced de los hombres” (p. 212).

La mujer de Emilio, Sofía, deberá ser casta y de excelente reputación, servir a la vida doméstica y del cuidado de los/las hijos/as, para poder, según Rousseau (1762): “responder a la constitución de su sexo y su especie con el fin de ocupar el puesto adecuado en el orden físico y moral” (p. 208).

Esta vez, el autor hace referencia al ámbito privado del hogar y la maternidad como aquellos espacios que además de ser de uso exclusivo de la mujer, deben brindarle satisfacción a ésta, aludiendo a que, las mujeres naturalmente (“orden físico”) pueden ser madres y entonces se debe usar dicha habilidad innata para honrar la naturaleza con regocijo de responder a la misma como es debido. También en esta frase, el autor muestra el aspecto moral de este tema, la madre y ama de casa, respondiendo de manera políticamente correcta a lo que la sociedad pide de ellas. La moral, definida por la Real Academia Española (2014) es: “Pertenciente o relativo a las acciones o caracteres de las personas, desde el punto de vista de la bondad o malicia”. Cuando el autor ingresa el plano moral a la maternidad y las tareas domésticas, coloca el factor sancionador de dichas acciones, aquí entran en juego la buena mujer, la mala mujer, la buena ama de casa, la mala ama de casa, la buena madre y la mala madre. Reafirma el factor sancionador cuando manifiesta: “...esas dulces madres que se desprenden de sus hijos para vivir alegremente las diversiones de la villa, ¿saben qué tratamiento reciben sus hijos en la aldea?” (Rousseau, 1762, p.5).

Continuará diciendo en el final del libro:

¿Debe ser educada en la ignorancia de todas las cosas y limitada únicamente a las funciones caseras? ¿El hombre debe hacer de su compañera una sirvienta? ¿Le debe impedir que sienta y conozca nada con el fin de poderla esclavizar mejor? Sin duda que no. Debe aprender muchas cosas, pero solo lo que conviene que sepan. (Rousseau, 1762, p. 212)

Sin embargo, la autora de "Vindicación de los derechos de la mujer", manifiesta al respecto: "La educación más perfecta es, en mi opinión, un ejercicio del entendimiento, calculado lo mejor posible para fortalecer el cuerpo y el corazón." Y continuará diciendo: "Esta era la opinión de Rousseau respecto a los hombres, yo lo extiendo a las mujeres (...)" (Wollstonecraft, 1792, p. 131)

Para la lógica rousseauiana, cada individuo tiene su función dependiendo de su sexo biológico y basándose justamente en la biología de cada sexo, describe tales desempeños que darán resultados positivos en cuanto a la política y lo jurídico favoreciendo al Estado. Las mujeres, basándose en su capacidad biológica de quedar embarazadas deberían parir cuantas veces puedan y con intervalos pequeños entre cada embarazo para así poblar las ciudades, su destino está enmarcado en estar siempre embarazada y de eso dependerá su feminidad, la cual queda relegada a un plano netamente biológico. Sin embargo, los varones, cumplirán la función de la transformación de los hijos en seres políticos, ciudadanos para contribuir al Estado.

Es así como la vida política y jurídica queda en manos de los varones, creando una esfera pública androcéntrica y misógina de donde partirán las mujeres de la Ilustración para reivindicarse como iguales.

Las primeras feministas plantaron una semilla que continuará creciendo hasta nuestros días y que es probablemente, lo que nos permite cuestionarnos hasta las prácticas más habituales en el marco de los roles de género.

Es tiempo de efectuar una revolución en los modales de las mujeres, tiempo de devolverles su dignidad perdida y hacerlas trabajar, como parte de la especie humana, para reformar del mundo, mediante su propio cambio. (Wollstonecraft, 1792, p. 166)

Pero pocos fueron los logros de esas mujeres (que se opusieron a los pensadores de la época) que lograron materializarse en sus vidas. Muchas de ellas terminaron en la

guillotina por querer romper con el patriarcado aunque sus cuestionamientos hayan fundado tal vez, mucho más de lo que pudieron imaginar. Sin embargo, esto enfatizó sólo una afirmación: las cartas estaban sobre la mesa y se sabían perfectamente cuáles eran las reglas del juego. Lo que se esperaba de cada uno de los/las ciudadanos/as estaba escrito e inscrito en ellos/as, tanto en papel como en las costumbre de cada uno/a y esa diferenciación entre ambos era por su sexo, biológicamente estaban determinados.

Dicha distribución nos dejará como consecuencia una sociedad patriarcal que se extenderá casi al mundo entero.

Fue, más de un siglo después, en 1949 que Simone De Beauvoir en su libro “El segundo sexo” hace implícito el valor alienante de la maternidad hacia la mujer, explica que la mujer sensible, maternal, cariñosa, etc., es una construcción social. Dicha construcción responde a ser mujer pero para otros: ser hija, esposa, madre. Según la autora, dicha construcción aliena a la mujer y la hace perder su identidad a expensas de un otro. Dedicará una importante parte del libro a describir la maternidad desde una perspectiva poco convencional para la época, la maternidad que deja en un segundo plano a la mujer, y para eso considera múltiples factores.

La lactancia es también una servidumbre agotadora; un conjunto de factores -el principal de los cuales es, sin duda, la aparición de una hormona, la progestina- produce en las glándulas mamarias la secreción de la leche; la subida de esta es dolorosa, va con frecuencia acompañada de fiebre y la madre alimenta al recién nacido con detrimento de su propio vigor (Simone De Beauvoir, 1949, p. 16)

Un hecho clave para la cuestión de la maternidad, fue en 1981 cuando Elisabeth Badinter publica su libro: “¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglo XVII al XX”. Dicho libro refuta la idea del amor maternal como sentimiento natural de las mujeres y por lo tanto innato, y puede considerarse el libro de mayor trascendencia y relevancia en cuanto a la temática. La ruptura, aunque sea teórica de aspectos que se consideran verdaderos, permitirá por lo menos, sacar algunas angustias en las mujeres que no siguen con lo socialmente esperado y eso les produce altos niveles de culpabilidad.

La autora nos permitirá pensar la maternidad históricamente, arribando a diversas ideas de las cuales se destaca una que muchas mujeres sin lugar a duda compartirán:

“...registremos el nacimiento de una voluntad femenina irreductible, que quiere compartir con los hombres el universo y los hijos” (Badinter, 1991, p. 311).

REFLEXIONES FINALES

El recorrido de esta monografía expone el lugar que ha sido construido socialmente e históricamente para las mujeres centrado en su función materna y específicamente a un tipo de maternidad que la sitúa en un espacio distinto al de los varones y la paternidad. Dicho lugar es diferente e inferior, por entenderse que proviene de un “instinto” que las mujeres traen consigo de manera natural.

La psicología social, que piensa al individuo en su contexto, ha sido el pilar fundamental que permitió el desarrollo de este trabajo final de grado. Hacer referencia a la implicación de los seres humanos en la sociedad pero también de la sociedad en la construcción de las subjetividades, fue lo que permitió en este recorrido, entender cómo funcionan los roles estereotipados de género, los mandatos sociales y la sociedad patriarcal en su conjunto respecto a la maternidad.

Las tareas desarrolladas por las mujeres en el ámbito privado del hogar, no remuneradas, son menos valoradas que aquellas que pueden darse en el ámbito público. Dicho aspecto se relaciona estrechamente con la continuidad de la crianza y cuidado de los/las hijos/as luego del parto, que socialmente es entendido como responsabilidad de las mujeres y responde a estereotipos de género que encuentran su origen en la cultura, siendo construcciones sociales.

Los roles de género, también construyen masculinidades hegemónicas, que dejan con pocas libertades a los hombres y no les permite correrse de la norma sin ser sancionados, como también sucede con los hombres padres que quedarán limitados en la participación de la crianza de sus hijos/as.

Particularmente, el interés en resaltar este último aspecto, se sitúa en la necesidad de mostrar cómo los roles atribuidos a las mujeres respecto a la maternidad, deben ser de interés de todos. Lo difícil se sitúa en tener un pensamiento crítico respecto a aquellas cosas que vienen dadas como creencias absolutas y poder romper con la naturalización de las cuestiones de género.

La socialización de las mujeres en sociedades patriarcales condiciona las construcciones subjetivas de las mujeres madres. En esta medida, la maternidad lejos está de ser una opción para convertirse en un acto obligatorio y que idealiza al ser mujer.

Si bien se cree que hay aspectos biológicos e innatos que asocian a la mujer con la maternidad, la ecuación mujer = madre no es por naturaleza la única opción. La elección de la no reproducción puede ser una opción y no siempre estar teñida de una patología o rareza. Considerar la no reproducción como algo antinatural solo permite llenar de culpas a aquellas mujeres que pudieron, incluso estando socializadas como todos los seres humanos y no teniendo que existir necesariamente una incapacidad de embarazo, apartarse de la normativa social imperante con total independencia de sus decisiones.

Además de ser la reproducción una norma social que acorrala a la mujer por sus tiempos biológicos limitados para reproducirse, el otro aspecto que encontramos como estándar es cómo se debe cumplir con el rol materno para ser reconocida como mujer plena. Sobre este punto, cabe destacar que se crea una especie de “guía” imaginaria que encausa a determinadas actitudes, actividades, formas de pensar, que se esperan por parte de las mujeres y habitualmente son contrarias a las emociones que la habitan. La madre abnegada, que deja todo por sus hijos/as y está disponible siempre que se la llame, es sin lugar a dudas, la más representativa, no teniendo ni tiempo ni espacio para sus deseos propios.

Los medios masivos de comunicación reproducen y promueven el modelo mujer = madre y cómo ser una “buena madre”. Depende de cada persona poder complejizar si es, ese modelo sexista, el que se quiere reproducir o se elige algún otro que no siga esas reglas que, además de alimentar el patriarcado y los roles de género, muchas veces responden al mundo capitalista y del consumo.

Son, los medios masivos de comunicación, según los aportes de la psicología social, nuevos y fuertes agentes de socialización en la actualidad. Como dicho rol, funcionan produciendo formas de subjetividad para las mujeres y los hombres, incluso de aquellas/os cuyas prácticas cuestionan los modelos hegemónicos de feminidad y masculinidad.

La “buena madre” y la “mala madre” nos darán la pauta de cómo es socialmente vista esa mujer, debido a que la mujer en sí misma deja de ser tal para pasar a ser solamente madre en el imaginario social.

Habilitar un espacio de crianza compartida que fomenta una tipo de familia con roles de género más flexibles, sin violencia hacia la mujer, de tareas compartidas, de respeto y por lo tanto de enseñanza tanto para los/las adultos/as como para los/las niños/as.

A lo largo de la historia, las teorías feministas, que han logrado dar voz a las mujeres, han intentado con escaso impacto en el imaginario social, habilitar otras subjetividades posibles. Partiendo de la experiencia misma, buscarán otras formas de ser mujer y de ser mujer madre, contraponiéndose a la mujer madre sacrificada, habilitando la maternidad como una opción y el ejercicio de la misma como un acto de disfrute rechazando la maternidad como institución que fomenta la opresión patriarcal (Rich, 1996).

BIBLIOGRAFÍA

Amorós, C. (1997). *Tiempos de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y posmodernidad*. Madrid: Cátedra

Amorós, C. (1985). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.

Badinter, E. (1980). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal Siglo VII al XX*. Barcelona: Paidós, 1991.

Bengochea, M. (2002). *Guía para la revisión del lenguaje desde la perspectiva de género*. Recuperado de:

<http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/v/18618/6/innova.front/lenguaje-inclusivo>

Burin, M. (1996). *Género y Psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables*. Disponible en: emprendedorasenred.com.ar

Campero, R. (2007). *Madre ¿Hay una sola?* Recuperado de:

http://www.anep.edu.uy/anep/phocadownload/Publicaciones/Derechos_humanos/madre%20hay%20una%20sola.pdf

Castells, C. (1996). *Perspectiva feminista en teoría política*. Barcelona: Paidós

Cobo, R. (1992). *Democracia y patriarcado en Jean Jacques Rousseau*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

De Beauvoir, S. (1949). El segundo sexo: la experiencia vivida. Buenos Aires: Siglo XX, 1987

Diccionario de la Real Academia Española (2014). Recuperado de:
<http://www.rae.es/>

Freud, S. (1921). Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XVIII - Más allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo. Buenos Aires & Madrid: Amorrortu.

Lagarde, M. (1996). Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Madrid: Horas y horas.

Lagarde, M. (1993). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: Popula

Lagarde, M. (1994). Maternidad, feminismos y democracia. México: Popula

Mujeres en red (1997). Claves del feminismo. Recuperado de:
<http://www.mujeresenred.net/spip.php?rubrique97>

Ortner, S. (1974). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? Recuperado de:
<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1704200>

Rich, A. (1996). Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución. Valencia: Cátedra.

Rousseau, J. (1796). El Emilio o De la educación. Madrid: Alianza, 1990.

Ruíz, J. (2014). El discurso implícito: aportaciones para un análisis sociológico.
Recuperado de: www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_146_071397046486054.pdf

Valcárcel, A. (2008). Feminismo en un mundo global. Madrid: Cátedra

White, A. (2009). Instalar el equilibrio. Igualdad de género en el periodismo.

Recuperado de:

<http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/v/18618/6/innova.front/lenguaje-inclusivo>

Winnicott, D. W. (1962). Conozca a su niño. Psicología de las primeras relaciones entre el niño y su familia. Buenos Aires: Hormé-Paidós, 1962.

Wollstonecraft, M. (1792). Vindicación de los Derechos de la Mujer. Madrid: Cátedra, 1996